

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

What peace can mean to American farmers. Post-war agriculture and employment. Miscellaneous publication Nº 562. Washington: United States Department of Agriculture. 1945.

Esta publicación tiene pretensiones de previsión. Trata de adivinar cuáles serán las condiciones de la agricultura norteamericana hacia 1950, cuando haya terminado por completo el período de reconversión y esté ya bien asentada una vida normal de paz. En economía la previsión no es en modo alguno una aspiración desorbitada ni un juego accesorio: es una necesidad y la base de la planeación. Como las condiciones que se logre establecer en el futuro, por lo que respecta a la economía general, pueden ser muy diversas, los autores hacen dos previsiones distintas, una para el caso de una ocupación completa de la población, y otra para el caso de una desocupación con monto de 7 millones de personas.

La agricultura norteamericana se desarrolló como nunca durante la guerra. Ha llegado a ser más productiva y más próspera que en cualquier tiempo anterior. Lo más impresionante es el aumento de la productividad por hombre. Un inteligente manejo de los precios por el gobierno parece haber sacado a la agricultura de la depresión crónica respecto a la industria en que por tanto tiempo se encontró y en que se encuentra aún en muchos países.

La enorme capacidad productiva desarrollada por el país durante los años de guerra, puede servir para asegurar a todos niveles de vida más altos que en cualquier tiempo anterior, o puede constituir un peligro para la economía si reaparecen los desajustes entre la producción y el consumo. Respecto a los productos agrícolas se anota la necesidad de encontrar substitutos de la demanda de guerra, de manera que el volumen total de demanda se mantenga. La misma cooperación entre los diversos grupos que caracterizó a la guerra, debe prevalecer en esta encrucijada, si también se quiere ganar la paz. Afortunadamente el pueblo no está desprevenido, porque conoce la experiencia de 1933, cuando hubo que sostener una lucha abierta, en tiempos de paz, contra la depresión económica. Se da por aceptado que la etapa de transición no puede liquidarse pronto, y su duración aproximada será de unos cinco años. Mientras tanto, sigue el país viviendo en un período de emergencia y los controles de gobierno deben seguir funcionando.

Si se logran condiciones de empleo completo, para 1950 los trabajadores se distribuirán en distintas ocupaciones aproximadamente en las mismas proporciones que antes de la guerra, con excepción de que la agricultura tendrá un tanto disminuído su número. Conviene hacer notar que se pretende sostener la misma producción actual con 14.3 por ciento de agricultores sobre la población económicamente activa. Esta baja proporción de campesinos será suficiente para alimentar al país y para proporcionar un alto excedente para

EL TRIMESTRE ECONOMICO

la exportación. Se espera mantener el saldo favorable de la balanza comercial de productos agrícolas.

En 1943 la relación entre los precios agrícolas y el nivel general de los precios estuvo bastante arriba de la usual en los años anteriores a la guerra. Además, durante la guerra se abarató el costo del proceso de mercado, y los agricultores recibieron el 52 por ciento de los precios pagados por el consumidor, a comparar con 40 por ciento de los años anteriores a la guerra. No se cree que esta situación pueda por completo continuar, y se prevé para 1950 que los precios recibidos por los agricultores estarán en el nivel de "paridad", mientras que los precios de 1943 llegaron al 119 por ciento de la "paridad". Las previsiones anteriores se basan no solamente en el trabajo con números índices, sino en estimaciones individuales para cada uno de los productos agrícolas. En todos los casos estas estimaciones indicaron que los precios altos respecto a la preguerra continuarían en 1950, aunque no los muy altos alcanzados en 1943. En conjunto, y con respecto a la base usual para los cálculos de "paridad" (1909-1914) el nivel de 1943 es de 193 y el nivel para 1950 es de 165.

Se estima un decrecimiento de la necesidad de importar productos agrícolas para 1950, en relación con las importaciones totales. Antes de la guerra el 50 por ciento de las importaciones estaba constituido por productos agrícolas y se cree que la proporción bajará al 40 por ciento. De todas maneras, la cifra absoluta subirá mucho respecto a los años anteriores inmediatos a la guerra; 2,000 millones de dólares para 1950 en comparación con 1,200 millones para 1935-1939. Los principales artículos de importación serán: hule, café, plátano y aceites vegetales. Se llega otra vez, en esta parte, a la estimación individual de los principales artículos. Nos interesa en México particularmente saber: que se estima que la importación de ganado y carne ascenderá, aún respecto a los años de guerra; lo mismo las importaciones de forrajes y de pieles; disminuirá la importación de algodón; aumentará la de henequén, lo mismo que la de otras fibras; aumentarán mucho el café, el plátano y el cacao.

Se estima que las exportaciones de productos agrícolas, a su vez, bajarán respecto a las exportaciones totales: para 1950 sólo la quinta parte de las exportaciones estará constituida por productos agrícolas; pero en números absolutos se tendrá un aumento respecto a los años inmediatamente anteriores a la guerra. Se llega, también en este caso, a las estimaciones individuales. Aumentarán las exportaciones de manteca de cerdo y de frutas cítricas. Bajarán las de algodón.

Un análisis análogo se hace respecto al consumo. El consumo per cápita de todos los principales productos agrícolas aumentará respecto al período de ante-guerra, con excepción del trigo y la papa. A base de la población calculada para 1945 se llega a las cifras absolutas de consumo, que resultan todas más altas que las de los años anteriores a la guerra, con la única excepción de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la papa. Aun en relación con lo producido en 1943, el consumo de muchos de los productos será mayor.

Se espera un aumento de importancia en la producción por unidad de superficie, por unidad de trabajo animal, y por unidad de trabajo humano. Se anotan los rendimientos por acre que se esperan para las principales cosechas. Por ejemplo, el rendimiento medio del maíz, que fué de 24.0 bushels por acre en 1935-1939 y subió a 31.4 en 1943, se colocará en 1950, según sean los adelantos técnicos que la agricultura norteamericana logre absorber, entre 30.2 y 33.8 bushels por acre. Las previsiones de rendimientos para 1950 no son, naturalmente, pronósticos específicos para ese año, sino que incluyen la hipótesis de condiciones "normales" de clima. En promedio, el ascenso de los rendimientos puede ser de 25 por ciento respecto a 1935-1939. Un análisis análogo se hace para la ganadería. Se espera el desplazamiento de 2.4 millones de caballos y mulas por maquinaria, lo que implica 7 millones de acres que no necesitarán seguirse cultivando con forrajes y quedarán libres para otros usos. Por esta y otras razones no se prevé ningún peligro de insuficiencia de tierras agrícolas, y el "margen" puede acercarse. Esto último significa que de aquí a 1950 se trabajará "a rendimientos crecientes". Para 1950 la superficie agrícola utilizada puede ser menor que la que ahora se emplea.

No son vanos los temores de una sobreproducción. Se necesitará seguir adelante con la política de antes de la guerra tendiente a restringir las superficies cultivadas y ciertas producciones y a encontrar demandas suplementarias. El mejoramiento de la dieta de los grupos más pobres sólo puede lograrse cuando el gobierno les proporcione artículos alimenticios adicionales a los que pueden adquirir. Aun con el ingreso nacional de 150,000 millones de dólares que se prevé para 1950, quedará mucha gente cuya alimentación no alcance a ser satisfactoria. Estas consideraciones se llegan a cuantificar, a base de considerar las deficiencias alimenticias de todas las familias con ingresos menores de 1,500 dólares anuales. Si todas estas familias van a recibir ayuda del gobierno para mejorar sus dietas hasta un nivel satisfactorio, ello significará la necesidad de cultivo de unos 5 millones de acres adicionales. Aun de esta manera, habrá que reducir para 1950 la superficie cultivada, en 18 millones de acres, respecto a 1943. Y habrá que pasar 1.5 millones de personas de trabajos agrícolas a trabajos industriales. Si por inercia, o por costumbre, esta transferencia no tiene lugar (aun en el caso de plena ocupación industrial que se está considerando), se presentarán luego los inconvenientes de la sobreproducción. Hoy más que nunca es cierto que la agricultura es una actividad que al progresar se va encogiéndose.

La última parte rehace los cálculos anteriores para una situación menos ideal. En vez de ocupación plena, se supone la existencia para 1950 de 7 millones de desocupados. En estas condiciones las dificultades de control agrícola serán mucho mayores.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

A pesar de la modesta presentación de este folleto, lo que significa como investigación es trascendental. La posibilidad de formularlo se basa en un acopio exhaustivo de datos sobre la economía nacional. Fuera del gran interés que para nosotros tiene la marcha de la economía del país vecino, este trabajo debe leerse como un ejemplo magistral del uso combinado de múltiples recursos para el análisis.—*Ramón Fernández y Fernández.*

WILLIAM ADAMS BROWN JR., *The Future Economic Policy of the United States*. Boston: World Peace Foundation. 1943. Pp. 101.

Pocos libros presentan una exposición tan clara de las contradicciones de la política económica de Estados Unidos en estos últimos años como esta obra del profesor Brown. La futura política económica, tal cual la perfila el autor, constituye la antítesis de todo lo que ha pasado. No se puede hablar de cooperación mundial al mismo tiempo que se mantienen altos aranceles, se dan subsidios a la exportación, se discrimina contra productos extranjeros y aún a pesar de que se condenan los cárteles alemanes, se permite a las compañías norteamericanas practicar en el extranjero precisamente lo que se critica y condena en los trusts alemanes.

Pocos, en verdad, son los líderes norteamericanos que pueden discutir y razonar sobre tema tan espinoso como es el futuro de la política económica del país del norte. Sea por la magnitud del territorio del país, sea por la existencia "natural" de intereses económicos nacionales opuestos, sea en fin por la incapacidad que todos padecemos de examinarnos a nosotros mismos y vernos como nos ven los demás, el norteamericano es incapaz de ver el conjunto nacional, proyectado sobre un plano universal. La administración de Roosevelt es de importancia en la vida política del pueblo yanqui precisamente porque esa administración, por la primera vez en la historia, enfocó los problemas nacionales dentro del marco universal. Roosevelt defendió siempre los intereses de su país, a veces a costa misma de la armonía internacional. Tal fué el ejemplo de su actitud ante la conferencia monetaria de Londres en 1933. Pero es cierto también que pocos o quizás ninguno antes que él tenían esa visión de conjunto que nos da sólo la comprensión de los problemas de los demás.

El profesor Brown se ha propuesto en este libro analizar cada una de las aspiraciones norteamericanas, haciendo notar la contradicción que existe entre unas y otras, contradicciones que muchas veces no sólo se presentan en el aspecto interno de su política (como, por ejemplo, los industriales que desean acabar con las restricciones impuestas durante la guerra y al mismo tiempo quieren la ayuda del gobierno para conseguir mercados en el extranjero), sino que se filtran y se manifiestan en las varias acciones del gobierno en el campo político y económico internacional. Este es el caso de los subsidios a

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la exportación que constituyen un buen ejemplo del *dumping* y que cuando fué practicado por los alemanes en los años anteriores a la guerra, el Departamento de Estado recomendó a la Tesorería elevar los aranceles norteamericanos sobre los productos alemanes importados en una cantidad igual a la pagada por el gobierno alemán a los exportadores.

Los capítulos más importantes de este libro son aquellos en que se esbozan los principios que han guiado la iniciativa privada norteamericana, antes de la gran crisis, cuando el país no conocía los límites de su expansión y sus ciudadanos no conocían aún la aflicción de la desocupación en masa. A pesar de que el pueblo norteamericano continúa creyendo en los principios de la empresa libre, poco a poco ha aceptado una serie de controles que modifican radicalmente la estructura económica de su país. La persecución de los monopolios, la garantía de precios agrícolas, el salario mínimo, el seguro social, todas estas medidas, tomadas en conjunto, constituyen una modificación al sistema de empresa libre. Es, pues, necesario que el pueblo norteamericano comprenda que ellos mismos han impuesto límites a este sistema y que estas limitaciones no son pasajeras, sino que más bien sirven de fundamento a la nueva sociedad que se quiere construir para después de la guerra.

En el campo internacional los Estados Unidos han abandonado su aislamiento tradicional; y su posición de nación acreedora, acrecentada durante la presente guerra, es incompatible con la defensa de ciertos intereses de grupos regionales. El profesor Brown cree que los Estados Unidos deben amoldarse a cambios económicos que se efectúan en otros países y que los ajustes que deban hacerse constituyen el precio de su propia seguridad y de la paz mundial.

Es interesante observar el desenvolvimiento del principal argumento de este libro. En los capítulos iniciales se descubre la fisonomía del nuevo liberal que quiere romper con trabas, que tiende a anteponer el bienestar del grupo nacional al egoísmo del individuo. Ya hacia el final, en la parte titulada "Los Requisitos de una Política Congruente", la discusión se torna más realista: un Estados Unidos rico, frente a la postrada Europa y Asia, y, pudiéramos añadir, frente a una América Latina que ha perdido conciencia de sus propios intereses. No tenemos un líder de visos continentales a lo Churchill, Roosevelt o Stalin, que nos defienda, que nos convenza, que esboce con claridad nuestros problemas económicos.

Cuando el profesor Brown escribió su obra, el Congreso norteamericano no había aún discutido ni aprobado la renovación de los acuerdos recíprocos de comercio ni había aprobado tampoco la reducción de 50 % en los aranceles norteamericanos, dejando autoridad al Presidente para llegar o concertar los acuerdos. Lo que sí me interesó mucho fué la declaración del presidente Truman de que de ninguna manera comprometerá los intereses de la indus-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tria nacional. Esto quiere decir, y naturalmente, no nos sorprende, que el gobierno norteamericano no tiene nada que ofrecernos a los países de América Latina, excepto aranceles más bajos para el caso de minerales de plomo, zinc, vanadio, estaño, etc. No creo ni espero que el arancel sobre los metales afinados o refinados se rebaje, como tampoco espero que nos hagan concesiones sobre materias primas elaboradas, ni sobre los productos de nuestra industria, a menos que sea en casos muy especiales, como la carne argentina u otros artículos de importancia política.

Los lectores de esta reseña harían bien en ampliar la lectura de estas líneas con un estudio serio del libro del profesor Brown.—*Gustavo Polit Ortiz*

GUSTAVO POLIT, *Informe sobre la Reconversión y la Ocupación Plena en Estados Unidos*. Informaciones Económicas de Banco de México, S. A., 3, 1945. Pp. 114.

No cabe duda que la guerra, aparte de la pérdida de vidas, privaciones y sufrimientos, significa un tremendo trastorno de las condiciones económicas y sociales de los pueblos beligerantes, la mayor acumulación de fuerzas inflacionistas y el más grande derroche de recursos y riqueza. Con la guerra ha habido una revolución profunda en la estructura económica de todos los países, principalmente de aquéllos que tuvieron una participación directa y que sostuvieron la carga principal de la contienda. Nunca se había visto una intervención tan decidida y enérgica del Estado en la actividad económica ni tampoco la potencialidad productiva que puede alcanzar el capitalismo cuando tiene un mercado capaz de absorber su producción.

Sólo observando algunas cifras del esfuerzo que significó la guerra para algunos países participantes es posible darse cuenta lo que representó en realidad y las consecuencias que traerá en el porvenir. No hay que dejarse llevar por las corrientes optimistas ni tampoco caer en una actitud escéptica y mucho menos ignorar la época decisiva que nos ha tocado vivir. Es conveniente ajustarse a la realidad. El estudio y el análisis de la realidad son los únicos caminos a seguir para afrontar las consecuencias económicas de esta hecatombe, que serán tan serias como ella misma.

Por eso, un libro que se ocupe del tema merece toda nuestra atención y estudio. Tal es la obra del joven economista del Banco de México, Sr. Gustavo Polit, y de que hoy nos ocupamos. Aparte de que el tema en general, sobre reconversión y ocupación plena, es de una gran complejidad y sumamente difícil, las dificultades aumentan cuando se aplica a los Estados Unidos, que se han "convertido simultáneamente en la primera nación industrial del mundo, la primera nación agrícola y minera, la primera nación acreedora, la primera nación marítima, la primera nación exportadora y la primera nación importadora" como se dice en el preámbulo de la obra (p. 8).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El libro se divide en cinco capítulos, con un apéndice sobre los últimos acontecimientos. El primero trata de las características de la economía de guerra en Estados Unidos y destacan por su importancia las secciones dedicadas a la ocupación, los jornales, la distribución de mano de obra y el volumen de ahorros. En lo que se refiere a la ocupación se hace un análisis minucioso de la movilización de mano de obra con motivo de la guerra y las cifras nos revelan cuán profundamente afectó esta movilización a todos los sectores de la población, sobre todo a estudiantes y mujeres. "La población escolar disminuyó en 200,000 jóvenes entre los 18 y 20 años en el período de 1942 a 1944 y la población universitaria disminuyó en 400,000 en 1943" (p. 27). "En 1940, las mujeres empleadas representaban el 25.8 % del total de trabajadores. En febrero de 1944 esta proporción había subido a 31.8 %. En 1940, el 45 % de las mujeres solteras eran trabajadoras; alcanzaron 54.9 % en 1944. En el caso de las mujeres casadas, los porcentajes respectivos fueron 13.8 y 21.6" (p. 27).

En el caso de los jornales, como es de suponerse, se registra un fuerte movimiento de alza: "los jornales semanales en toda la industria, durante junio de 1944 [según los datos más recientes al escribirse el informe] alcanzaron en promedio 46.28 dólares, lo que representa un aumento de 99.6 % sobre los de enero de 1939 y de 73.7 % sobre enero de 1941" (p. 29).

En lo que se refiere a la distribución de mano de obra, después de hacer una profusa ilustración con cifras, el autor llega a la conclusión de que "en la industria de bienes durables, con excepciones anotadas, es donde se ha producido la mayor expansión de ocupación y es en estas industrias también donde se registra el alza más notable en los salarios".

"Lo contrario sucede en las industrias de bienes no durables, cuyos índices de producción o subieron moderadamente, en su mayoría, o bajaron. El alza de salarios en esta industria es, asimismo, moderada en comparación con las industrias de bienes durables. En general, el índice de ocupación en la industria llega a 158.6. El de bienes durables aumentó a 216.6 y el de no durables a 112.8. El índice de salarios para toda la industria subió a 318.3. El de bienes durables subió a 443.7; el de bienes no durables a 196.3". (p. 44).

El siguiente capítulo se refiere a ciertos aspectos de la transición a la economía de paz y analiza, entre otras cosas, el volumen de desmovilización, en la cual "se incluyen: 1) 11.3 millones en el ejército y 2) personas empleadas en la producción bélica y que deben ser cesados como resultado de la reducción del empleo en las fábricas de armamentos. Se calcula que la desmovilización de tropas será de 8.8 millones, dejando 2.5 millones en servicio activo; y que 5.4 millones de trabajadores en industrias de producción bélica serán desmovilizados o cesados después de la guerra, suponiendo un volumen de producción igual al de 1940 en doce de los más importantes grupos industriales cuya capacidad se ha expandido como resultado de los contratos de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

guerra" (p. 51). Además, se analiza la magnitud de la transición de la producción bélica a la civil, la desocupación transitoria, la disminución en el ingreso de los consumidores, los efectos de un fin abrupto de la guerra, el nivel de precios durante la guerra anterior y la actual y otros temas por demás importantes. En lo que se refiere a precios "el aumento más notable registrado durante esta guerra está en los productos agrícolas, precios que el Congreso ha garantizado a su nivel actual por un período de dos años después de la guerra. Es este uno de los peligros que existen en la postguerra. Muchos economistas hacen notar que esta discrepancia entre el aumento del precio de los productos agrícolas y el aumento moderadísimo en los otros productos de la economía, no podrá continuar en la postguerra, ya que la importancia de los precios agrícolas dentro del índice general de precios no permitirá mantener este desequilibrio" (p. 78).

La parte siguiente se refiere al comercio exterior norteamericano en la postguerra, en que el autor opina que "cualquiera que sea la política comercial que Estados Unidos adopte después de la guerra, es probable que tenga ante todo un carácter político. Esta política comercial tendrá tres miras: primero, ayudar al país en sus obligaciones de potencia militar y mantenedor de la paz; segundo, sostener la posición de Estados Unidos como uno de los factores más importantes en el volumen del comercio internacional; tercero, ayudar a la ocupación plena" (p. 81). Analiza en seguida, dentro del mismo capítulo, el posible volumen de exportaciones, el debatido problema de qué se va hacer con una marina mercante de 60 millones de toneladas con que cuenta Estados Unidos y el renglón de inversiones directas.

El último capítulo, que es una de las partes más interesantes del libro, se refiere a algunas medidas oficiales encaminadas a lograr la ocupación plena. Entre ellas se señalan: el seguro social, las medidas de ayuda y estímulo para veteranos de guerra, la política fiscal y, por último, las obras públicas. Al final de la obra hay un apéndice que se refiere a los últimos acontecimientos en relación con la fecha en que fué escrita y que trata de la cancelación de contratos, la venta de excedentes del gobierno, de la terminación de las medidas de control, de la desocupación y de otros aspectos que ya está atacando la reconversión en Estados Unidos.

Puede afirmarse que la obra está bien documentada, que hay esfuerzo y acopio de datos y que es un valioso documento para ilustrarnos sobre la tremenda tarea que se han echado a costas los economistas de nuestro vecino del norte.

Ojalá que el Banco de México siga publicando tan interesantes estudios que nos permiten enterarnos de los problemas palpitantes del momento, la reconversión y la ocupación plena de postguerra.—*Enrique Padilla*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ERNESTO GALARZA, *La Industria Eléctrica en México*. México: Fondo de Cultura Económica. 1941. Pp. 230.

En su oportunidad, a raíz de la aparición de esta obra, insertamos en un diario de esta capital, un artículo que pretendió comentar tan interesante y valiosa publicación, que debe ser leída no sólo por los especialistas, sino por el público en general, ya que está escrito con llaneza, sin tecnicismos y lo suficientemente claro para que todos los lectores lo disfruten.

Hay que elogiar la actitud del Fondo de Cultura Económica, que, después de habernos dado a conocer en español obras fundamentales de carácter general y cultural, nos proporciona la oportunidad de estudiar nuestros propios problemas, muchos de los cuales son verdaderos secretos que a veces no salen de los despachos de los gerentes y cuando, por casualidad llegan a los salones ministeriales, ahí quedan. Con frecuencia los hombres de estudio poseen datos, noticias o reflexiones que desean comunicar al país y tienen tales dificultades, que se ven obligados a desistir de sus propósitos, por lo que este caso es excepción, de la que debemos felicitarnos.

La literatura sobre el tema, tanto en sus aspectos técnicos, como económicos, era bastante pobre, limitada a conferencias y datos dispersos en algunas revistas, pero la información más valiosa no ha sido publicada aún y dudamos que lo sea. En 1933 el ingeniero José Herrera y Lasso publicó un libro con el mismo nombre de *La industria Eléctrica en México* y que era una recopilación de artículos publicados en el periódico *El Universal*, comentando temas incidentales sobre la industria, pero sin tratar de estudiar los problemas básicos en forma metódica y sí con un criterio restringido, sin pensar en el planteamiento nacional del problema, como algo vital para la nación.

El señor Galarza realiza un valioso esfuerzo, porque siguiendo un proceso histórico, nos presenta la evolución de la industria de la energía eléctrica y sus repercusiones en la economía nacional. El mismo indica que su información alcanza únicamente hasta el año de 1935 y que fué preparada como tesis doctoral en la Universidad de Columbia. Aunque señala que la recopilación fué realizada en bibliotecas de México y de Estados Unidos, se observa un notorio predominio de las fuentes inglesas y norteamericanas. Esto, que podría censurarse, es en este caso valioso, porque nos da idea del problema visto desde fuera del país. Acaso por ello cae en errores de detalle, en omisiones, en confusiones y anacronismos de poca monta; pero tiene a su favor (lo que es muy importante) la vista panorámica que presenta la perspectiva histórica. Plantea, como objetivo de su obra, la siguiente cuestión: "¿Qué formas y modalidades ha tomado una industria de técnica tan avanzada como es la de la electricidad, en un país de régimen esencialmente feudal en plena transición?"

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La conclusión que han sacado los que conocen el problema y la que obtendrán los que lean este libro es dolorosa, porque obliga a pensar que hemos descuidado un elemento que podría "ser algún día la piedra angular de la economía nacional y del progreso colectivo". Habrá que concluir, siguiendo los últimos renglones de la obra, que para México "la historia sólo habla de la negación de las posibilidades del maravilloso elemento. Pero el futuro siempre tiene la palabra". Debemos pues, pensar en el porvenir de este aprovechamiento.

Al juzgar los efectos económico-sociales, considera, con razón, que "la electricidad no tuvo sino una importancia preponderante técnica y comercial" en nuestro país. Sigue con unos comentarios en que capta la cruel realidad y demuestran la certera visión del señor Galarza, cuando dice que la electricidad escriturada "a intereses particulares por el régimen porfirista y después por revolucionarios bien, su enorme potencialidad energética, la decantada esclava del hombre, caminó a la zaga de los sistemas antagónicos, superpuestos, entremezclados, que constituían la economía del país. Con toda su perfección técnica, no dejó de ser, a fuer de negocio de utilidad pública y de usufructo particular, un artículo de lujo, cual joya exótica que relucía sobre la miseria gris del pueblo".

Desgraciadamente este comentario es válido, a la fecha, porque al problema no se le ha concedido toda la importancia que merece y las pobres inversiones que se han hecho están orientadas preferentemente a cubrir deficientes de demandas en zonas ya servidas, pero no se habla de un plan de aumento vigoroso del área beneficiada, de descanso en las tarifas, para popularizar su empleo, sino que por el contrario se elevan inexplicablemente las tarifas, perjudicando nuestra incipiente industria y pese a las protestas y comentarios, no se ha dado una explicación satisfactoria a esa política.

Discrepamos en una idea que se vislumbra en la obra del señor Galarza: parece creer que el monopolio eléctrico se ha roto o debilitado. Creemos que aún pesa sobre la nación y que en muy reducidos aspectos ha sido maniatado por el Estado; la batalla preliminar librada de 1930 a 1934 prácticamente se ha convertido en derrota.

Al referirse a la iniciación de la generación, menciona que sus primeros usos estuvieron en la minería, en la industria textil y en los servicios municipales y que, al año siguiente de que en Estados Unidos se empleó la electricidad en las minas, comenzó a dársele tal aplicación en México. Parece fué en el año de 1889, en las minas de Batopilas; siguiendo la mina Santa Ana, en el mineral de Catorce, y el Boleo, en Santa Rosalía, todas ellas a base de vapor. Ya le había antecedido, en 1881, el uso de la electricidad al instalarse "40 lámparas a lo largo de una de las principales avenidas" de la ciudad de México. Según su información, en 1892, la fábrica de papel de San Rafael estableció un equipo generador hidroeléctrico, que probablemente haya sido la primera

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

planta de su tipo; más tarde se construyeron las de Río Blanco, San Miguel Regla y Río de Monte Alto.

Narra, con todo detalle, la constitución de las primeras empresas eléctricas en las cuales tomaron la iniciativa capitalistas mexicanos, pero sólo ocurrió mientras la industria requirió capitales reducidos y las compañías extranjeras no se desarrollaban; tan luego éstas alcanzaron su madurez, eliminaron a la pequeña industria mexicana. Apunta el autor, con acierto, el hecho de que los capitalistas mexicanos, por mucho tiempo, fueron los concesionarios de las posibilidades de generación y de venta, las que inmediatamente eran absorbidas por el capitalismo extranjero, si ofrecían perspectivas favorables o abandonadas al capital mexicano como aún ocurre con multitud de poblaciones, cuando carecían de industria y tenían escasa población, quedando en manos de pequeñas empresas, sin representar peso alguno en el conjunto de esta industria. Analiza la especulación en las concesiones y detalla el origen de cada una de las grandes compañías existentes, sus ligas con las de tranvías y la organización de las subsidiarias.

Cuando estudia la localización de nuestra industria hace notar la concentración en el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo, Puebla, México, Guanajuato, etc., constituyendo un núcleo importante que debe su existencia a los recursos hidroeléctricos, los que permitieron un rápido crecimiento de nuestra industria, desarrollando a la textil, a la de cigarros, a la fabricación de zapatos, papel y fomento de la minería y metalurgia, etc.

No obstante las amplias posibilidades hidroeléctricas que México tiene, su desenvolvimiento fué hecho, pasando previamente por la generación en turbo-generadores, que quemaban petróleo y carbón. Probablemente esto aconteció porque, en lo general, una instalación hidroeléctrica requiere estudios prolongados y el proceso de construcción es más lento.

Al estudiar los capitales invertidos en la industria eléctrica señala el aspecto vulnerable de los intereses que la han manejado, que siempre han tratado de inflar las inversiones realizadas, ocultando errores técnicos, prácticas absurdas de absorción, para que al cabo del tiempo quedara la nación en manos de dos consorcios, uno norteamericano y otro anglocanadiense, de estructura piramidal, a base de compañías subsidiarias.

A pesar de los radicales cambios en la economía mundial, México conservaba a fines del siglo pasado un numeroso artesanado principalmente en textiles, zapatos y cigarros, que fueron eliminados al establecerse las fábricas movidas con electricidad. Cuando se crearon estas industrias modernas el número de obreros aumentó rápidamente, pero el progreso técnico hizo que disminuyera la intervención de la mano de obra, por lo que no obstante que la producción crecía, el número de obreros se estacionaba o disminuía posteriormente. Indudablemente que la electricidad dió un decidido estímulo a la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

industria nacional y que casi permitió suprimir la importación de textiles, zapatos y cigarros, exportando calzado.

Con acierto señala Galarza cada uno de los aspectos de la lucha que fué necesario emprender para lograr una revisión de tarifas, la que se logró plenamente durante la administración del presidente Rodríguez, teniendo como Secretarios de Industria a los Lics. Aarón Sáenz y Primo Villa Michel. A raíz de esta lucha, las empresas se colocaron en franca rebeldía negándose a hacer nuevas inversiones, actitud que han conservado hasta la fecha.

En lo que sí creemos que no tuvo suficiente información Galarza es en lo relativo a la intervención del Departamento de Control de la Industria Eléctrica. El personal técnico que en los años de 1930 a 1934 estuvo en esa oficina merece los honores del triunfo, pues fué quien con toda dedicación y entereza ejecutó los difíciles estudios para conocer la situación de las empresas; estudios realizados con información exigua y teniendo que atender a las demandas del público y las negativas de las empresas.

Son muy juiciosas sus observaciones sobre la legislación de aguas, tan ligada a los aprovechamientos hidroeléctricos, y muchos de los vicios que señala, como la venta de concesiones por solicitantes fantasmas, aún no se han podido corregir.

Lo relativo a la organización obrera está tratado con ecuanimidad, analizando cada uno de los pasos dados por el Sindicato Mexicano de Electricistas, para llegar a concluir con una afirmación que debe ser meditada por los hondos significados políticos, legales y económicos que contiene. "Puede estimarse, sin violentar los conceptos, que la consolidación sindical de la industria eléctrica significó la primera y casi única forma de control y reglamentación efectiva a que fueron sometidas las empresas en México hasta 1935". Cabe agregar que esa inteligente política se ha continuado, alcanzando un buen éxito, al constituir la nueva agrupación que comprende al Sindicato Mexicano de Electricistas, otras organizaciones similares y las de telefonistas, trabajadores de radiocomunicación, etc.

Es sensible que el autor no trate lo relativo a la creciente demanda y al estancamiento de la generación, tanto en sus causas aparentes, como en las reales, lo que ha traído problemas muy serios que obliga a la planeación de una política eléctrica, porque de lo contrario nuestra industria no podrá crecer. Probablemente esto suceda, porque el autor pregona no ser ingeniero, pero creemos tiene capacidad para hacerlo sin ser profesante de esa técnica.

Salvo el aspecto antes apuntado, la obra es completa y debe ser leída para borrar la idea equivocada de una buena parte de los mexicanos que no han dispuesto de elementos de juicio y dan a las empresas de energía eléctrica una significación que no han tenido y propósitos de que han carecido. Cada capítulo trae al final notas que generalmente se refieren a la autoridad que se cita.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Tiene una bibliografía amplísima, sobre todo de fuentes desconocidas en México.—*Jorge L. Tamayo.*

Memoria del Departamento del Distrito Federal. Del 1º de septiembre de 1943 al 31 de agosto de 1944. México, 1944.

La voluminosa memoria del Departamento del Distrito Federal es más que nada un álbum estadístico. No cae en el error del Departamento Agrario, que ha presentado álbumes gráficos en vez de Memorias para los últimos años. Aquí hay relación de actividades y discusión de programas, aunque quizá en forma demasiado escueta y somera, y además un riquísimo acervo de datos estadísticos, algunos compilados en otras dependencias y algunos elaborados por la Oficina de Estadística del Departamento. No se abusa de la gráfica; pero apoyando en los abundantes cuadros numéricos se presentan algunas, elegantes y técnicamente bien construídas. Creo que en muchos círculos no se da a esta obra, que por su periodicidad es un anuario, la importancia que merece como libro de consulta.

Nuestro país viene padeciendo de una cada vez más aguda macrocefalia. Y se ha dicho padeciendo aunque se reconocen las ventajas de la concentración urbana y los factores positivos que han intervenido en el crecimiento de nuestra ciudad, porque es de creerse que, tenidos en cuenta pros y contras, el balance resultará a la postre negativo. Los viejos intentos hechos en muchos países y en épocas diversas para desparramar por el campo las grandes urbes y para dar a las comarcas rurales las ventajas de las mismas, han fracasado o han tenido mayor o menor éxito, pero siempre han perseguido finalidades nobles: destruir el abismo que separa campo y ciudad, aliviar el desamparo de las comarcas rurales, evitar los ocios forzados del campesino que dependen de la estacionalidad de las operaciones agrícolas, fortificar armónicamente la vida económica del conjunto de la nación. El problema, que aquí ni siquiera se esboza, no se ha planteado rigurosamente en México, ni menos existe algún plan de acción al respecto. El movimiento de *rurbanización* iniciado por el presidente Roosevelt podría sugerir ciertas pautas. Y ya sería una ayuda contar con los abundantes datos que presenta en sus memorias el Departamento del Distrito. Habría que atisbar por el campo de la estructura de las tarifas ferrocarrileras, a veces relacionadas con la densidad económica de las mercancías en forma tal que atraen a las industrias de transformación hacia los centros de consumo y los alejan de las fuentes de aprovisionamiento de la materia prima.

El Departamento del Distrito Federal realiza una labor de fases múltiples: los servicios municipales se complementan con otros muchos de cultura y acción social. Se lucha con los problemas derivados del crecimiento de la ciudad, que ha sido constante durante tantos años. Las transformaciones su-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fridas son notorias, a ojos de propios y extraños, y significan mayor belleza y prestancia para la Metrópoli, aunque también entrañan problemas de reajuste y reconstrucción de servicios otrora adecuados, pero que se van volviendo unos tras otros insuficientes. El último problema, que está asumiendo caracteres casi trágicos en ciertas zonas, es la falta de agua potable. Las obras de conducción a partir de los manantiales del Lerma lo resolverán algún día.

Mucho del pulso social de la ciudad puede seguirse con los datos de estas memorias. Y hay hechos de importancia social que también están allí reducidos a cifras. Las estadísticas sobre permisos para nuevas construcciones y sobre construcciones terminadas son notables por lo completas. Claro que aun faltan rubros importantes: podría pensarse en un índice de los precios de los predios urbanos, y en estadísticas sobre la rentabilidad de los edificios.

Extraña la falta de referencia a la organización de granjas y a la impartición de créditos agrícolas, actividades del Departamento al parecer bien orientadas y de facetas por demás sugestivas.

Se deja un lugar a la pluma galana del Cronista de la Ciudad, don Artemio del Valle Arispe: La memoria contiene completa su monografía histórica sobre los baños, una de las mejor logradas de este insigne autor.—*Ramón Fernández y Fernández.*

Memoria de la Primera Convención Nacional de Ciencias Económicas y de Administración. Agosto 29/31 de 1944. Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay. Montevideo, 1944. Pp. 433.

Del 29 al 31 de agosto de 1944 se celebró en Montevideo la Primera Convención Nacional de Ciencias Económicas y de Administración organizada por el Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay. El presente tomo reúne las conclusiones aprobadas y las ponencias que se presentaron.

Por las conclusiones a que se llegó, esta Convención revela, por un lado, el creciente interés profesional por los estudios económicos en el Uruguay (aunque no parece que haya aún muchos economistas en el sentido riguroso de la palabra, pues la mayoría de los ponentes son contadores), y, por otro, la falta de afinación y concentración de datos que existe todavía en esa república. Esto último conduce, por ejemplo, a que se pida, entre otras cosas, la reorganización de la estadística nacional, el levantamiento de un censo industrial y la creación de un Consejo de la Economía Nacional. También se declara que convendría que los agregados económicos y comerciales de las representaciones diplomáticas uruguayas en el extranjero sean graduados de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, propósito muy digno de llevarse a cabo, y que deben imitar los demás países de América enviando economistas a sus embajadas y legaciones, aunque sea a las princi-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

pales. Otras de las recomendaciones de la Convención se refieren a reformas tributarias y administrativas, a la reglamentación de los balances de las sociedades anónimas, a las obras públicas como instrumento anticíclico, a la dirección de la banca privada, etc. A continuación comento brevemente las ponencias referentes a los dos últimos temas. La que se refiere a los balances, titulada "Balances de Sociedades Anónimas" (pp. 335-410), por el contador Carlos M. Calvo, evidentemente está muy bien documentada y contiene conceptos de gran importancia tanto para el economista como para el administrador fiscal, pero no me considero competente para comentarla.

El economista Mario La Gamma Acevedo, conocido ya en México por su activa participación en la Segunda Reunión Fiscal Regional de la Sociedad de Naciones, celebrada en 1941 (en 1944 fué delegado de su país a la Conferencia de Bretton Woods), titula su ponencia "La Política de Obras Públicas como Instrumento Anticíclico" (pp. 267-302). Hace primero una síntesis de las fases del ciclo económico y de la influencia de las fluctuaciones de la balanza de pagos, a las que son tan sensibles los países como el Uruguay. Señala a continuación la importancia de una política de obras públicas como factor anticíclico y la necesidad de su coordinación con las políticas monetaria y fiscal; considera preferible las obras públicas a los déficit presupuestales (p. 279), aunque reconoce los obstáculos que impiden se lleven a cabo con toda eficacia, entre ellos el hecho de que "no siempre pueden crearse nuevas inversiones públicas que llenen totalmente los claros en la inversión privada... debido a la diferente calidad de los materiales empleados, la categoría de obreros necesaria y así sucesivamente" (p. 287). La parte sin duda más interesante de la ponencia de La Gamma es aquella en que se refiere a la experiencia de su país, donde se han aplicado parcialmente medidas de política anticíclica, entre ellas obras públicas, aunque señala que "se ha actuado muchas veces sin la debida preparación previa, acuciados más por las exigencias de los hechos que impulsados por el ánimo de lograr objetivos señalados de antemano..." (p. 289) —la improvisación tan característica de nuestros países—. Y no sólo improvisación, sino también imprevisión, como lo revela esta frase de La Gamma (relativa al auge de 1935 a 1937) que parece ser aplicable a toda América Latina, inclusive a Argentina: "No habíamos previsto los efectos acumulativos de la expansión monetaria en el balance de pagos" (p. 291). Sin embargo, tras la "mentalidad deflacionista" de 1931 a 1934 y la actitud expansionista de 1934 a 1937, se manifiesta "una mayor conciencia cíclica" (p. 292), y La Gamma aduce datos que demuestran que las construcciones públicas en el Uruguay han tendido cada vez más a compensar las variaciones de las construcciones privadas (aunque éstas no constituyen toda la formación de capital o inversión neta). Concluye el autor pidiendo una adopción más definida de una política de inversiones en obras públicas y su coordinación con otras fases de la política económica.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La otra ponencia que deseo comentar se titula "Dirección de la Banca Privada" (pp. 227-251) y son autores de ella los contadores Mario H. Maldini y Pedro Molinari. Deduzco de ella que piden la creación de un organismo contralor y la institución de leyes reguladoras de las operaciones bancarias, pero no saco en claro si quieren un banco central u otra clase de organismo. Las disposiciones legales uruguayas de 1938 no son suficientes para ejercer un control cualitativo y cuantitativo del crédito; en consecuencia, los autores, que consideran que un banco central no puede dirigir u orientar el crédito de la banca privada hacia "actividades económicamente provechosas" (p. 243) y que, de paso, afirman —erróneamente— que en Sudamérica no hay elementos que constituyan realmente una dirección de la banca privada por el estado (p. 234), proponen las siguientes medidas: a) limitar las utilidades sobre ciertos créditos, para canalizar los préstamos hacia actividades de interés nacional; b) esterilizar los depósitos, mediante altos encajes discriminatorios, en función de la distribución de los créditos; c) un impuesto con tasas diferenciales sobre los rendimientos de las colocaciones (pp. 243-245). Es evidente que el establecimiento de un buen banco central, quizá inspirado en el reciente modelo del de Paraguay, resolvería muchas de las incógnitas de los señores Maldini y Molinari. Desde luego, no es extraño que les preocupe el aumento del crédito especulativo, las tasas de interés del 14½ % sobre operaciones prendarias y el hecho de que "los bancos particulares intervengan sólo en las operaciones más lucrativas, mientras que las onerosas o con menor margen de utilidades quedan a cargo del Banco de la República" (p. 241). ¡Son fenómenos que también preocupan a más de un economista en otros países de nuestro continente!—V. L. Urquidí.

EMILIO DICKMAN, *Problemas técnico-económicos argentinos: soluciones nacionales*. Buenos Aires: El Ateneo, 1943. Pp. 124.

Forman este libro los trabajos presentados por su autor, en número de cinco, al tercer Congreso Argentino de Ingeniería, que se celebró en Córdoba en julio de 1942.

El Sr. Dickman es un enamorado de la técnica (que es el único factor "fundamental y revolucionario por excelencia") y de la profesión de ingeniería (pues los ingenieros "serán los que ejercerán en toda su amplitud" la función directiva del estado si se quiere que Argentina progrese). Realmente produce una magnífica impresión en el lector ver que existen personas que tienen un concepto tan elevado y entusiasta de las posibilidades de su profesión. Cuando a los conocimientos se une la fé se puede ir muy lejos.

Pero el Ing. Dickman quiere que los ingenieros estudien economía, pues sólo así serán ingenieros "en el más amplio sentido de la palabra" (p. 8), sólo así saldrán de los aspectos estrechos y especializados de su profesión.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ningún economista puede ver más que con buenos ojos que los ingenieros (y los abogados, artistas, poetas y filósofos) estudien economía. Tenemos la pedantería de pensar que una buena preparación económica de la mayor cantidad posible de gente ayudaría mucho a la humanidad. Claro que es difícil estar de acuerdo con la definición de economía que da el Sr. Dickman, quien la considera como "el manejo de los hombres" (p. 12), lo cual no deja de ser una definición algo pintoresca; y es que el autor no parece tener una idea muy clara de la materia de que trata la economía. En algunos casos parece más bien ser una contabilidad técnica (p. 27), o la identifica con la ingeniería misma. Su lectura de obras de economía debe ser muy escasa, pues afirma (p. 27) que "los economistas han olvidado que la economía es modificada por la técnica"; no sólo no lo han olvidado sino que, por tenerla en cuenta, se han fijado hasta en las modificaciones que en ella provocan incluso los terremotos y las manchas del sol. El Sr. Dickman debía recordar, cuando menos, las ventajas que ya Adam Smith (por no citar personalidades anteriores) atribuían a la división del trabajo. Su desconocimiento de la economía se demuestra, por ejemplo, cuando dice que "el costo de cualquier artículo es el dinero pagado por el productor por: materiales, repuestos, trabajo, etc., necesarios para una producción. Su ganancia es la diferencia entre ese costo y el precio de venta (p. 28), pues es elemental que en economía se incluye la ganancia en el costo, forma parte de él; no incluirla es tener de costo un concepto de comerciante o ingeniero (lo cual es perfectamente honorable y quizá preferible), pero no de economista. Cuando se lanza, él cree que a demostrar, la necesidad de nacionalizar los ferrocarriles argentinos, lo que hace es dar su opinión sobre cómo podría realizarse, pero no hay en la explicación mucho de económico. Da algunas razones para la nacionalización, pero no están desarrolladas; se sientan como verdades inmutables, puntos que mucha gente discute. Como los transportes son vitales para la nación, surge (p. 68) "la incompatibilidad manifiesta entre los intereses de los propietarios privados de medios de transporte y los intereses generales de la nación"; los transportes no son lucrativos para la empresa privada cuando las condiciones geográficas y las de población no son adecuadas (p. 69). Lo que el autor quiere decir, posiblemente, es que al estado le interesa llevar los transportes aun a los lugares en que la escasez de población no los justificaría económicamente, y yo estoy enteramente de acuerdo con ello, pero el Sr. Dickman no sale al paso de objeciones muy obvias, como la de que cuando se extendieron las vías férreas a través de Estados Unidos y Argentina misma, los ferrocarriles fueron delante de la población, fueron en previsión, fueron para crear las condiciones económicas. No hay nada más lamentable que defender tesis buenas con argumentos malos o insuficientes, pues entonces se desacredita la tesis.

Los ingenieros deben dirigir muchas actividades del país "siempre que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

posean bases técnico-económicas" (p. 15) ¿Por qué nó? El autor, sin embargo, también debió decir que a los pintores y escultores les corresponde construir los puentes, siempre que posean bases de ingeniería.

Creo que la reciente publicación de la obra de Lionel Robbins, *Naturaleza y significación de la ciencia económica*, en español, hará mucho bien en el sentido de que explicará qué es la economía a muchos que tienen de ella una idea demasiado pedestre. Robbins es más modesto que los ingenieros en su tesis sobre el valor de la economía y afirma que quien sólo sea economista no tendrá muchas razones para estar satisfecho de sí mismo. Cada día pierde terreno su concepto de la economía y de la misión del economista, pero al menos señala muchas cosas que deberían tener en cuenta quienes pretenden hablar como economistas sin saber lo que *no* es economía.—Javier Márquez.

FRANCISCO BULNES, *El Porvenir de las Naciones Latinoamericanas frente a las Conquistas de Norteamérica y Europa*. México: reeditado por El Pensamiento Vivo de América. 1945 (1899). Pp. 399.

La casa editora El Pensamiento Vivo de América en México nos ha hecho un señalado favor al reimprimir en segunda edición una obra que, si bien fué escrita en 1899, conserva aún su carácter de "contemporánea" en muchos aspectos. Ha pasado casi medio siglo desde que Bulnes escribió su famosa obra que indudablemente debió haber producido sentimiento de admiración en unos y de congoja en muchos. El tema principal de esta obra es que los países latinoamericanos, pertenecientes a la raza del maíz —una de las tres razas en que Bulnes divide a la humanidad—, están llamados a fracasar o cuando mucho, en el caso de los más grandes, como Argentina, Brasil y México, llegarán a convertirse, en el término de 100 años, en potencias de tercera o cuarta categoría, dentro de ciertas condiciones que Bulnes prosigue a enumerar.

La forma en que Bulnes planteó el problema no deja de tener su interés, precisamente ahora cuando el régimen alimenticio de los individuos y la preocupación pública con la desocupación, malnutrición, etc., promete convertirse en una de las actividades más importantes del estado moderno. Bulnes se preocupó por analizar el contenido mineral y de otras sustancias necesarias al organismo humano que se encuentran en el maíz; comparó esas cantidades con el mínimo de ellas que requiere un cuerpo humano vigoroso e inteligente; hizo lo mismo con respecto al trigo y el arroz y sobre esos resultados construyó una jerarquía físico-intelectual de las razas. La superioridad, según él, pertenece a los países de la zona templada, tradicionalmente consumidores de trigo. La historia del mundo la han escrito estas razas, fuertes, vigorosas, de gran carácter. Indudablemente, Bulnes se sobrepasó en

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

su entusiasmo y cometió graves errores de generalización que casi lo llevaron a la enunciación de una teoría racial, hoy tan desprestigiada.

El lector de este libro no sabe qué admirar más en este hombre de vastos conocimientos y de gran imaginación. Tenía una familiaridad notable con el desarrollo social-político-económico de cada uno de nuestros países y de los extranjeros; sus juicios son los de un sociólogo continental que conoce nuestros vicios y las pocas virtudes que él nos reconoce. Su obra tiene más valor como un tratado de sociología latinoamericana que como de historia o economía. Pero Bulnes que tenía un complejo de profeta, quiso ignorar ciertos aspectos positivos en nuestras sociedades y descartó también las posibilidades de un sacudimiento institucional y económico que ya se vislumbra en algunos de nuestros países y que acabará con la tara colonial de que él se quejaba. La democracia en América Latina, hoy casi lo mismo que en tiempos de Bulnes, se halla obstaculizada principalmente por dos factores que nulifican los postulados de la democracia política y económica: 1) por la incapacidad organizadora de nuestros llamados líderes, incapacidad que resulta en un desorden nacional en la producción y en la distribución de la riqueza; 2) por la posición monopólica y arrogante de los grandes trusts norteamericanos, posición que recibe la sanción y bendición del Departamento de Estado.

La tremenda admiración del Bulnes de esta obra (creo rectificada después) por el régimen porfirista en México, su ignorancia de las consecuencias económicas y políticas que han acompañado al desarrollo de la gran industria en Estados Unidos, tal cual se ha señalado en los informes del conocido Temporary National Economic Committee, su negativismo frente a nuestros problemas comunes, todo eso debió influir en la manera como enfocó el problema latinoamericano y nuestro futuro. Con opiniones ya formadas, buscó en la nutrición y en el régimen alimenticio de nuestros masas la justificación a sus ideas preconcebidas.

Como Bulnes, hay muchos más en nuestra América de hoy: hombres de gran cultura intelectual, admiradores de todo lo que no tenemos, deprecadores de nuestra historia, sembradores de odio y rencor cuando su labor debe ser la de paz y unión. Estos hombres se parecen a nuestros más destacados novelistas como José Eustacio Rivera, Rómulo Gallegos, etc., en cuyas obras el ambiente parece saturar el proceso psíquico de sus personajes hasta convertirlos en sus víctimas. El hombre de estas novelas jamás se alza altivo y airoso para vencer a la naturaleza e imponerle su voluntad; por el contrario, siempre acaba un fracasado, derrotado por el clima tropical y por las condiciones sociales "propias" del trópico. El derrotismo social de estas novelas hace mal a nuestra juventud que anticipadamente ve su fracaso y no lucha por torcer el rumbo señalado por las generaciones anteriores.

Bulnes examinó nuestro régimen alimenticio, vió las condiciones de nuestro suelo, como él quería verlo, estudió nuestras instituciones, nuestra

EL TRIMESTRE ECONOMICO

historia, la vida de nuestros "grandes" hombres, nuestras costumbres, todo solamente para condenarlas y pintarlas en los peores colores. La América Latina, todos lo sabemos, ha seguido rumbos equivocados desde el principio de nuestras nacionalidades. Cada error es una consecuencia del anterior, de modo que, en esta América nuestra que, por muchos años fué la esperanza de la Europa desgraciada, sus grandes hombres se dedican a condenarla cuando precisamente su labor es la de señalar nuevos derroteros a las juventudes. Las causas de nuestras dificultades deben estudiarse porque nada hay en nuestro ambiente geográfico —que es lo que determina el futuro de los pueblos—, nada hay, repito, que nos indique con infalibilidad que no podamos seguir un camino nuevo y con otros rumbos. En las luchas sociales que hoy más que nunca se perfilan en el horizonte de la sociedad humana, en el progreso de la ciencia y su aplicación en la práctica diaria del vivir, en la alfabetización de nuestras masas, América Latina encontrará el lugar que le corresponde entre las grandes naciones del futuro.—*Gustavo Polit Ortiz.*

RAÚL MAESTRI, *Pareceres 1944: márgenes críticos a temas actuales de la guerra y de la paz.* La Habana: Editorial Lex. 1945. Pp. 267.

Por la lectura de la serie de artículos reunidos en este pequeño tomo, se colige que el autor constituye uno de esos casos no muy frecuentes en nuestros países en que un periodista manifiesta sólidos conocimientos de economía. Sus observaciones, la mayoría sobre temas económicos, pintan claramente los fenómenos de inflación resentidos en Cuba en 1944, sobre un trasfondo formado por los problemas viejos y básicos nacidos del monocultivo de la caña; de tal modo que tienen ocasión de plantearse, además de temas del momento, algunas ideas sobre el futuro a largo plazo de la economía cubana. A este respecto, advierto, sin embargo, cierto conflicto entre dos aspiraciones del señor Maestri: 1) la de que el azúcar cubana tenga mejor y mayor acceso al mercado norteamericano, y 2) la de que Cuba deje de depender de un solo cultivo. La primera le lleva en varias partes a hablar de que debería haber más complementariedad entre ambas economías (pp. 42, 60, 68, etc.); en uno de los artículos incluso pide un "*commonwealth* económico desde los Grandes Lagos hasta Panamá", caso en el cual Cuba "estaría de lo mejor" —petición que al menos lo hace a uno fruncir el entrecejo—. La segunda aparece con insistencia en varias de las páginas del libro, aunada a contundentes argumentos sobre la sujeción de la economía de Cuba a factores económicos y legislativos del extranjero. Alrededor de las negociaciones sobre la venta de mieles y alcohol a Estados Unidos en 1944, advierte la conveniencia para Cuba de que se exporte el segundo producto, o sea el más elaborado; pero no encuentro entre sus comentarios alusión alguna al hecho (que señala Henry C. Wallich en el capítulo sobre Cuba en *Economic Problems of Latin Ameri-*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ca, ed. por S. E. Harris, p. 343) de que Estados Unidos necesitaba las mieles como elemento en la fabricación de pertrechos de guerra, de manera que influía un factor estratégico. El alza de costos de la industria azucarera, que se ha señalado como factor desfavorable para el porvenir de Cuba, no la juzga el autor tan grave como la política norteamericana tendiente a favorecer a otros productores (incluso sus nacionales) con subsidios (pp. 68 ss.)

El autor dirige fuertes críticas a las medidas anti-inflacionarias del gobierno de Cuba en 1944, calificando la fijación de precios como "insuficiente, zigzagueante, espectacular, tardía, elemental, demagógica" (p. 109), y llama la atención sobre la falta de una política de precios y salarios, como ha ocurrido en tantos otros países del continente. En otra parte, hace atinados comentarios sobre lo que llama "delegacionismo de estado" (pp. 137-9), que prevalece en lugar del intervencionismo. La falta de un banco central y de armas de regulación monetaria (que también señala Wallich en el ensayo citado) ha sido sin duda un inconveniente; pero aun así, como se ha visto en otras partes, los saldos positivos de las balanzas de pagos habrían tendido de todos modos a elevar los precios internos.

Una parte importante de la obra reúne los artículos divulgativos, muy claros, que el señor Maestri publicó en la prensa diaria sobre los planes monetarios internacionales y las discusiones previas a la Conferencia de Bretton Woods; en uno de ellos hace notar la conveniencia para Cuba de adherirse al futuro Fondo Monetario Internacional. Concluye el tomo con cuatro artículos sobre el interés que representan para Cuba los acontecimientos del Caribe, llamando el autor la atención (pp. 260 ss.) sobre la superioridad de Cuba en esta zona; en abril de 1944 se constituyó una Comisión para el Estudio de Asuntos del Caribe.

Se trata, en resumen, de comentarios y opiniones escritos al calor del momento y que reflejan preocupaciones muy diversas, pero que tienen el mismo común denominador que las de otros ensayistas interamericanos de los últimos años: las violentas repercusiones de la guerra en nuestras economías y el ansia de no poder aprovechar nuestra bonanza convirtiendo nuestros dólares en bienes de producción que nos ayuden a mejorar rápidamente nuestra condición de vida.—V. L. Urquidí.

BENJAMÍN T. BROOKS, *Peace, Plenty and Petroleum*. Lancaster, Pennsylvania: The Jaques Catell Press. 1944. Pp. 197.

Este libro tiene un doble valor. En primer lugar, es un texto casi completo en que se explica la técnica de la manufactura de hule sintético, su historia, los éxitos logrados por varios individuos y naciones, y la importancia que representa el petróleo en esta nueva industria. En segundo lugar, aquí encontramos reseñadas todas las intrigas políticas y diplomáticas en la esfera

EL TRIMESTRE ECONOMICO

internacional para conseguir el petróleo y controlar las varias fuentes de producción en el mundo. La lucha por el petróleo ha sido una contienda homérica. El control del líquido negro ha asegurado la supremacía de los países anglosajones, y mucho de lo que pasa hoy en el campo internacional, y la mayoría de lo que pasó en los últimos veinticinco años nos lo podemos explicar muy bien, si conocemos la lucha enconada y sin cuartel que se ha librado y se libra aún por el control de las fuentes de producción de petróleo. En América Latina, el capítulo se cerró con la adquisición de derechos de explotación por las grandes compañías yanquis o inglesas. México es el único de nuestros países que es dueño y soberano de su petróleo. Pero la lucha continúa aún cruenta en las regiones del Levante. Los Estados Unidos se han interesado vivamente por esta zona, tradicionalmente de Inglaterra. Francia está al borde de convertirse en mera espectadora, una vez lograda la "independencia" de Siria y el Líbano; y la Unión Soviética esta vez hará sentir su nuevo poderío.

Por eso, el autor escogió el título acertado de "Abundancia, Petróleo y Paz". Para la América Latina, que no tiene carbón acumulado en montañas como las de las Apalaches en Estados Unidos, la posesión de petróleo en nuestro suelo nos abre inmensas posibilidades industriales. Por supuesto, siempre que la explotación de que somos hoy víctimas no acabe con nuestras reservas en un futuro relativamente cercano.

La técnica del hule sintético fué desarrollada más que nada por los rusos y alemanes, aun antes de esta guerra. El hule sintético se obtiene del petróleo como del alcohol. Con la mezcla de otras sustancias se obtienen diferentes tipos de hule. El más conocido es el llamado Buna-S, para llantas. Estados Unidos produce actualmente más de 800,000 toneladas anuales de este producto. En Alemania, el butadién se ha obtenido de varias materias primas, principalmente del carbón; en Polonia, del alcohol extraído de las papas; en la Unión Soviética, tanto del alcohol como del petróleo. En la actualidad, más de una tercera parte del butadién se obtiene del alcohol y la mayoría de los 500 millones de galones de alcohol al año se extraen de los granos. El precio de costo del butadién de alcohol es aún alto, pero se estima que bajará a 12 o 14 centavos en poco tiempo y el que se extrae del petróleo bajará aún a 5 centavos la libra.

Brooks nos da, pues, una crónica detallada de la importancia del petróleo, no sólo en la nueva industria del hule sintético, sino también en el aspecto de la industria sintética de otros productos, y más que nada se refiere a la importancia del líquido como agente militar y naval. Analiza las varias fuentes de producción del petróleo, sus capacidades, sus reservas, las alternativas que se ofrecen a Estados Unidos una vez que los aparentemente inagotables depósitos del oeste y centro se agoten. El aceite de pizarras oleaginosas ha despertado mucho interés en los últimos años, como posible sustituto en

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

caso de agotamiento. Algunos países europeos, como Suecia, tienen desarrollada esta industria. En Estados Unidos se ha estimado que el país tiene una reserva de 80,000 millones de barriles de petróleo en los depósitos de pizarra oleaginosa del oeste. México también tiene enormes cantidades de esta pizarra y es posible que la mayoría de los países americanos los tengan en su suelo.

Pero a Brooks le preocupa que la industria norteamericana, representada por la Standard Oil y otros trusts similares, tenga que recurrir a la pizarra cuando el mundo esté lleno de petróleo. Propone que el Departamento de Estado norteamericano anuncie una política petrolera, que en síntesis sería esta: los Estados Unidos son los consumidores de petróleo más importantes en el mundo, en consecuencia, tiene un interés vital en todos los depósitos descubiertos y por descubrirse. El gobierno de Estados Unidos está resuelto a apoyar 100 % a todos sus ciudadanos que quieran adquirir derechos de explotación en cualquier país del mundo. Además, el gobierno norteamericano no permitirá que sus ciudadanos vendan o se deshagan, en una u otra forma, de propiedades petroleras ya obtenidas. El gobierno de Estados Unidos debe hacer comprender a los países en donde ciudadanos norteamericanos tengan concesiones de petróleo, que no se tolerará ninguna expropiación a lo México y Bolivia.

Es posible que los Estados Unidos regresen a su política imperialista de hace apenas 15 años. Es posible también que esa política pueda disfrazarse más efectivamente que antes, siguiendo un camino de "cooperación" tal como lo hemos visto en estos años de guerra. Pero lo que indudablemente encierra esta política es la práctica de los ideales expuestos con tanta precisión y altanería por el almirante norteamericano Mahan, autor del conocido libro "La influencia del poder naval en la historia", que tanto influyó en el pensamiento político del primer Roosevelt. Ese autor, almirante, sentaba la tesis de que los recursos minerales y materias primas de los países atrasados pertenecen a las grandes naciones industriales. Es la política nazi, con otras palabras.

Brooks dice que la movilidad de los ejércitos modernos exige abundante gasolina. Y posiblemente Brooks espera muchas guerras en el futuro, porque dice: "la necesitamos barata y muy a la mano". De aquí se desprende que los Estados Unidos tienen un interés más vital que nunca en el futuro de América Latina, ya que estos países están llenos de petróleo. Francamente, la desfachatez de estos nuevos nazis que principian a agitar las relaciones interamericanas, molesta y enfada. Pero Brooks no sólo quiere para las compañías norteamericanas, con las cuales, él se apresura a aclarar, no tiene ningún nexo, la exclusiva sobre el petróleo de América Latina, sino también que deben ser un factor preponderante en el desarrollo del petróleo en Arabia, en China y en todas partes donde brote el líquido. El autor, como unos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pocos norteamericanos, tiene todos los síntomas del marco de la victoria, victoria que, es bueno que lo aclaremos, se ha ganado con la participación de América Latina, en hombres, en recursos, en sacrificios proporcionalmente mayores que los de muchos otros países directamente más interesados en el conflicto.—*Gustavo Polit Ortiz.*

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA, *Consideraciones sobre el Tema de la Paz.* México: Banco de México, S. A. 1945. Pp. 181.

La preocupación por los problemas de la paz ha asumido, en los principales países beligerantes, manifestaciones de tal efervescencia que se ha llegado a hablar de "miedo a la paz", así sea ésta una paz victoriosa. Una expresión acuñada, menos cruda, es la de "ganar la paz". La complejidad y la gravedad de los problemas económicos que presenta la terminación de las hostilidades justifica todas las inquietudes y hasta todos los temores. Por falta de simplicidad del problema, no se ha acertado hasta hoy, en ninguna parte, a enlistar un sencillo y completo conjunto de soluciones. La paz continúa siendo una atormentadora incógnita, y en ella estamos incluidos los países débiles mucho más que en épocas pasadas análogas. Parece improbable que sigamos siendo espectadores pasivos de las convulsiones de la economía de los países maduros y sufriendo atemperadas crisis por reflejo, de las que a la postre hemos salido más bien que mal librados. Por una parte la interrelación económica entre las naciones es ahora mayor, por lo que el arrastre o reflejo tiene que ser más rudo; por otra parte, han de seguir jugando, por debajo de todos los juramentos de amistad internacional, los móviles egoístas que harán a cada país precaverse él mismo lo más posible y dejar caer el peso de las situaciones apretadas sobre los demás. Las víctimas de estas fuerzas ocultas serán sin duda los países menos preparados, los más pasivos.

En México la historia de las preocupaciones de este tipo tiene dos etapas. Se inicia la primera, como con una clarinada, al fundarse la Comisión Nacional para el Estudio de los Problemas de la Paz. Por lo demás, lo único sonado de este organismo fué su fundación, que dió origen a muchos comentarios y alentó muchas esperanzas. Después de poco más de un año de existencia teórica, la Comisión se disuelve "por haber cumplido su misión". De hecho dejó el terreno completamente virgen. La segunda etapa corresponde a preocupaciones de cenáculos sin vida aparente, a discusiones de nuestros más reputados técnicos, a planes personales de los que nada trasciende. Si así se ha obrado, no podemos saber nada sobre el grado de preparación que hayamos llegado a alcanzar. Ni siquiera conocemos un planteamiento claro de los problemas que son de esperarse para el término de las hostilidades, menos podemos saber qué es lo que para resolverlos se hará. Al final de cuentas el gobierno está obligado a obrar con sigilo para resolver muchos

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

problemas, porque el anuncio festinado de los medios por emplear daría lugar a reacciones del público que harían frustráneos esos medios. Pero es conveniente que al margen de esas discusiones de catacumba, en donde se pulen en silencio armas para la ocasión, haya un movimiento libre, intenso y público de ideas. La gravedad del problema justifica la preocupación colectiva, y los economistas que sirven al Estado podrían tomar mucho útil de ese juego de opiniones, pulsar mejor las tendencias y contrastar fructuosamente los distintos pareceres.

Los editores del libro de Medina Echavarría forman parte de uno de esos cenáculos activos, y han dejado escapar dicho libro hacia el público, seguramente porque lo creen innocuo para que su conocimiento generalizado contrarreste los fines que ellos persiguen, porque quizá esperan que prenda inquietudes intelectuales e inicie el movimiento público de opiniones. Claro que no debe esperarse que en México sea muy amplia la contribución de las instituciones no gubernativas de investigación, porque son poco numerosas y su vida es raquítica; pero existen y será útil, de todas maneras, inducir las a que hagan su parte.

El libro de Medina no es ambicioso. Aspira simplemente a presentar, en forma fácilmente asimilable, una parte de la abundante literatura que sobre el tema ha aparecido en los últimos tiempos, sobre todo en los países anglosajones. Pondera la importancia de las diversas formas de esa literatura. Señala la casi nula aportación de los países de habla española. Presenta la oposición entre universalismo y regionalismo, con una atingente discusión sobre federalismo. No hay propiamente tesis, sino exposición y crítica de ideas, desmenuzamiento de todo lo que anda por allí, confuso y disperso, a veces contradictorio. Esos pensamientos regados en mil libros, son puestos ordenadamente en casilleros, con anotaciones sobre su origen, su actuación y su valor.

Una digestión de los libros de última hora deja sin tocar hechos posteriores a la publicación de esos libros, o que sus autores juzgaron de poco interés, y lo son desde el punto de vista mundial, pero tienen que atraer nuestra atención por razones de geografía. Así, el capítulo III: "Sobre la idea federal", deja en blanco la pretendida federalización de centroamérica (salvo alguna referencia incidental al final del libro), tema viejo que últimamente ha adquirido nuevo realce, y que tiene que interesarnos vivamente porque se realiza al lado de nuestra frontera. Otro punto que no se toca, y que parece de interés, sería el de la iniciativa que México podría tomar, cuando menos en el campo de las "federaciones para un objetivo limitado", con respecto a los mencionados países centroamericanos, o a los países del Caribe, o quizá hasta a algunos de Sudamérica. Saldríamos así del campo de un panamericanismo desconfiado y de un latinoamericanismo sentimental y puramente verboso, para robustecer nuestra vida enlazándola con la de los países que nos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

son más afines. Puede ser cierto que esto poco tiene que ver con la paz mundial, y, consecuentemente no encuentra lugar en un libro que se llama "Consideraciones sobre el tema de la paz". Pero también es cierto que México poco tiene que ver con la guerra, que es siempre una ruptura de equilibrio, y nuestro solo peso no es capaz de provocar desequilibrios de la economía mundial. Pero, conexas con las inquietudes internacionales de la guerra y de la paz, nosotros tenemos las nuestras, que consisten en robustecer nuestra nacionalidad para no ser arrollados, para que no seamos borrados, ni por los desordenados fragores de la guerra ni en nombre de una mejor organización para el aseguramiento de la paz. La "brillante historia diplomática" de México consiste en gestos nobles y en una irreductible defensa del derecho. Se trata, más que nada, de una actitud airosa, en la mayor parte de los casos en defensa de los demás. Todo ello está muy bien; pero ha faltado iniciativa, creación interior de hechos, historia endógena. El autor, español en exilio, improvisó en México su minarete, como lo podría haber levantado en Africa, para observar los problemas de Europa, y los de las grandes potencias mundiales, sin preocuparse de las cuestiones que tenía inmediatamente debajo de sus pies.

Por lo demás, Medina Echavarría concreta poco. Pretende dilucidar, en un plano elevado, algo que podríamos llamar la metafísica de la paz. El estilo, de pesada elegancia, ayuda poco al lector que busque apresuradamente grano. Todo parece envuelto en un vago tul, que el autor nunca descorre. —Ramón Fernández y Fernández.

FRANCISCO AYALA, *Ensayo sobre la Libertad*. Jornadas, 20. México: El Colegio de México. 1944. Pp. 75.

El ilustre autor argentino ha vertido en su ensayo tan breve como enjundioso, ideas centrales sobre el tema que hoy, más que nunca, suscita el debate y provoca la lucha, en todas sus formas.

El estudio está dividido en tres capítulos: Principio y práctica de la Libertad, la Libertad en la Historia y el Problema de la Libertad en el presente. El primero contiene apreciaciones de carácter filosófico y antropológico, el segundo es un rápido esbozo de las vicisitudes sufridas por la idea y la práctica de la Libertad en las etapas más salientes de la Historia, el tercero presenta, en su formulación actual, el problema.

¡Justo método el de buscar las raíces filosóficas y humanas de un concepto y perseguirlo en su peregrinación por el tiempo para situarlo en su desembocadura presente henchida de posibilidades y, sin embargo, obstaculizada por numerosas limitaciones!

Para el autor dos posiciones extremas son vitales. La que, con "espíritu cerrado al valor y a la emoción de la libertad", la niega, y la que, con inge-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

nuo optimismo, la cree indisolublemente unida a la naturaleza del hombre. Para comprender la aspiración de libertad debe entenderse en conflicto con otra tendencia también propia de la condición humana: la sociabilidad, lucha que se presenta en la intimidad de los sujetos y que, objetivada, se presenta también en la vida social; tensión que constituye el verdadero problema de la libertad.

"Si el hombre está determinado por su natural condición a una vida libre —dice don Francisco Ayala—, no está menos forzado por necesidad de su naturaleza a vivir en sociedad y así, deberá hacerlo en forma tal que la organización de ésta no obture ni trabe el despliegue de la personalidad viva de sus miembros". Pero el progreso técnico es una fuerza de integración social y, por ello, va en merma de la libertad individual. "Siendo así, es fácil comprender que cuanto más pueda llamarse civilizada una sociedad, es decir, cuanto más integrada se encuentre o, en otros términos, cuanto menos campo reste en ella sin organizar, más indispensable será introducir en esos cuadros una organización positiva de la libertad".

En el capítulo dedicado a historiar la libertad, se toca el despotismo de tipo oriental, en donde "sólo el déspota es libre, pero él lo es en absoluto". Respecto a la democracia en la antigüedad, el autor la sustenta en dos principios: el estado como ciudad, el estado urbano y la esclavitud. La libertad allí es mera igualdad entre los ciudadanos para compartir el gobierno, pero no existe una órbita de auténtica libertad personal puesto que no existe una vida privada distinta de la vida pública.

Con el pensamiento cristiano surge un nuevo concepto de libertad que exalta a la persona humana en su propio valor y no en calidad de miembro de una comunidad; la dignidad humana se convierte en el más alto de los valores. Esta concepción inspira la organización política medieval fincada en la existencia de fueros y privilegios, establecidos, en opinión del autor, con un cierto sentido igualitario y protector. El fraccionamiento del poder, la pluralidad de entidades gobernantes, es freno recíproco en una sociedad donde nadie es absoluto.

El período de la monarquía absoluta "significa una fase decisiva en el proceso civilizatorio, y el aumento de la presión normativa que sin duda comparte, es el instrumento técnico para su integración social más amplia y más densa." Junto a una disminución de la esfera concedida a la libertad individual, se gesta en esa época el moderno liberalismo que adquiere su pleno vigor con la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, inspirada en las ideas rousseaunianas. Ellas inspiran, en lo sucesivo, la parte dogmática de las constituciones modernas, así como "El Espíritu de las Leyes" de Montesquieu y, sobre todo, el ejemplo inglés, inspiran la parte orgánica o institucional de ellas, conjugándose ambas corrientes en el Estado de Dere-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

cho liberal-burgués, que respeta las garantías individuales y se organiza según el principio de la división de poderes.

Concluye el autor este capítulo diciendo que "si las garantías individuales implican una limitación jurídica impuesta al estado en favor de la libertad personal, el principio de división de poderes implica una limitación institucional ideada con igual fin".

Al hablar de la libertad en el presente, Ayala estima indispensable que se mantenga la adecuación entre los datos básicos de la realidad social y los principios de su ordenación exterior destinados a obtener un resultado de libertad. El Estado de Derecho es producto de una "sociedad dominada por la burguesía en su despliegue de fuerzas productivas para la activación de potenciales riquezas dentro del proceso económico denominado capitalismo". La estructura política creada así, vivirá mientras pueda cumplir sus fines, es decir, mientras sus bases de sustentación permanezcan en lo esencial. El nacimiento del proletariado es un testimonio viviente de que las instituciones liberales se han convertido "en un instrumento inocuo y contraproducente, en relación con el fin de garantizar la libertad".

Para el proletariado el concepto de libertad tiene una connotación material o real, opuesta a la meramente formal de la burguesía. Las clases proletarias no niegan la libertad como aspiración humana; lo que niegan es la concepción que la burguesía se forma y quiere imponer de ella.

El autor termina con algunas consideraciones respecto a la libertad en la Rusia Soviética, en la República Alemana de Weimar y su anulación en los regímenes fascistas. Y concluye diciendo que "el estímulo y resorte último de la Libertad se encuentra en el fondo del alma humana: su implantación y su defensa en la sociedad es siempre obra de una especie de heroísmo ético y requiere una inagotable energía espiritual y una actitud de incesante y celosa vigilancia".—*Emilio Krieger V.*

HEWLETT JOHNSON, *The Soviet Power*. Nueva York: International Publishers. 1941. Pp. 352.

El balance de esta guerra nos dirá que fué un triunfo de los pueblos anglosajones, quienes conservaron su poder director en la economía mundial; pero nos dirá también, y sobre todo, que es una victoria de los pueblos eslavos: Rusia no será ya más un pueblo asiático, acorralado en Oriente. Rusia ha irrumpido victoriosa por el Báltico, en el Mediterráneo, en Austria y en Italia, asomándose a Francia en pleno Occidente; arte, ciencia e ideologías pro hijadas por el Soviet, previamente derramados por el mundo, cobran ahora el brillo y resplandor de los vencedores. La comunicación aérea actual hace todavía más presente, por todos motivos, a la U. R. S. S., que no es ya la vieja Rusia oriental, mongólica, arrinconada en Asia, en las remotas orillas de Europa:

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

la U. R. S. S. es ya un poder actual, pujante, presente. De ahí la importancia de todo libro sobre Rusia. El de Hewlett Johnson es una obra apasionada y apasionante. Aunque subjetiva y parcial, es una sincera apología que ofrece gran cantidad de datos y abre nuevas perspectivas para el estudio del Soviet.

Johnson, Deán de Cantórbéry, puede ser clasificado entre los autores socialistas-cristianos. Autores que horrorizados por el creciente egoísmo de la sociedad moderna, llenos de religiosa esperanza, ven anhelosamente en el experimento soviético el remedio de todos los males; y ven en las bases de la doctrina socialista la gran corriente humanitaria y humanista que la sostiene.

El autor subraya la creciente oposición de trabajadores y propietarios; y su ascendente divergente. Hace ver las capacidades frustradas de la inteligencia humana; hay niños que pierden desde su infancia toda oportunidad para cultivar sus aptitudes y se convierten en meros apéndices de las máquinas. Hewlett sentencia dramáticamente: "después de varios años de trabajo mecánico de aquel niño, el destello de inteligencia había escapado y a la larga se convirtió en un instrumento". El implacable mecánico en que se vive es responsable, en gran parte, de la destrucción del cerebro humano. Muestra el peligro de la periodicidad de las crisis y de su mecanismo y parece adoptar las ingenuas ideas de Sismondi y la explicación marxiana del infraconsumo.

Justifica el primer estadio del capitalismo, pero lo niega en el presente, aduciendo los mismos viejos argumentos de von Kleinwächter, Strachey y de todo el neomarxismo; "el capitalismo lleva en sí los gérmenes de su propia destrucción". El capitalismo busca no el mayor bien, sino el mejor provecho. La producción de licores sería preferida a la de alimentos y vestidos, si la producción licorera diera mayores rendimientos. La competencia ciega y el desorden reinan en el mundo capitalista. El consumo es social, pero la producción es planeada individualmente y de ahí la causa. La ciencia, la civilización y la cristiandad por igual, demandan el cambio de este tipo de mundo. La ciencia trajo a la humanidad miles de mejoras y traerá más, pero actualmente el capitalismo es un obstáculo para tal desarrollo. Werner Sombart publicó hace algunos años un artículo con el mismo juego de ideas acerca del posible desarrollo del capitalismo y de la ciencia; pero precisamente para sostener el mantenimiento del capitalismo. El desarrollo de las comunicaciones, incluyendo transportes; la máquina de vapor de 1772 —cuatro años antes de *La Riqueza de las Naciones*—, que producía el poder de 765 hombres, actualmente ha llegado hasta la unidad de turbina que produce el poder de nueve millones de hombres; lo que hace exclamar a Johnson "vivimos tan sólo en las orillas de las posibilidades"; aun el poder del sol y de los mares puede ser aprovechado.

Y sin embargo, el hombre de hoy no tiene exceso de subsistencias. "Medio millón de ovejas fueron reducidas a cenizas en Chile; seis millones de ganado menor y dos millones de ovejas fueron destruídos en Estados Unidos. Vein-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tiséis millones de sacos de café brasileño fueron arrojados al Océano Atlántico y un cargamento de naranjas valencianas tirado al mar de Irlanda, mientras el navío vacío regresaba a Liverpool en un caluroso mes de agosto, en que la naranja era un lujo inalcanzable para la infancia.

La ciencia está oprimida por el capitalismo. Aquí el autor luce toda su erudición de ingeniero. Anuncia una nueva era industrial aprovechando la nueva luz, la resistencia, flexibilidad y escaso peso de nuevos materiales, una era industrial superior a la de piedra, a la de bronce, a la de hierro, a la de acero. Todavía más, el capitalismo ha estado pidiendo a la ciencia los medios de destrucción: "Alemania está iluminada especialmente a este respecto". Alemania necesitó hombres de ciencia para prepararse para la guerra. Los salarios de los trabajadores bajaron durante el período 1932-1937 y al mismo tiempo el número de millonarios aumentó en 1,266 y el de multimillonarios en 180. Por otra parte, el número de estudiantes universitarios se redujo a la mitad: de 133,000 que había en 1932-33 bajó a 72,000 en el año de 1936-37.

La crítica de Johnson es contra las bases del capitalismo: injusticia en la distribución de la riqueza, malnutrición y crisis. Es semejante a la de Proudhon. Este se basa en el mismo punto: el patrón no paga a los trabajadores todo lo que éstos hacen, porque el resultado de la división del trabajo no es pagado. La libertad también desaparece en el sistema capitalista. Patrones y obreros no son iguales; éstos son siempre derrotados en la lucha. Por último, el capitalismo se presenta en contra de la vida creadora y, centralmente, considera al hombre como un medio y no como un fin.

En su libro, Hewlett Johnson explica que muchos de los errores del Gobierno ruso no son debidos del todo a él, sino que se explican y justifican por el antecedente zarista. El régimen zarista gravita fuertemente, con sus métodos, sobre la Revolución Roja. No es totalmente exacto cuando escribe acerca de las condiciones inadecuadas para la aparición de la revolución socialista en Rusia ni a las condiciones de su industria. Uno de los más prominentes ideólogos de la revolución soviética explicó en Dinamarca, ante una Asamblea de Juventudes Socialistas, cuáles fueron las verdaderas condiciones de Rusia antes de 1917. Aun Lenin en *El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*, explica la concentración de la industria en Moscú, San Petersburgo y Kiev. Es cierto que el capitalismo no estaba extendido en Rusia, pero estaba altamente desarrollado y concentrado en grandes factorías. Los trabajadores de estas zonas fueron las fuerzas de los primeros pasos del Soviet.

A pesar de este pesado fardo zarista que puede retener a Rusia, hoy, sin embargo, son condiciones favorables que le han permitido emerger como gran potencia: 1) la potencialidad material de Rusia es inmensa; 2) Rusia es una fortaleza en sí misma o, para emplear la expresión de Hindenburg, "Rusia no tiene corazón"; 3) la riqueza soviética cayó inmediatamente en las manos del hombre; el descubrimiento de un nuevo mundo es la situación rusa en este

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

siglo; 4) la concepción pesimista de la vida, formada con la opresión del régimen zarista, ofreció al experimento soviético una materia prima altamente dúctil y maleable: las grandes masas en Rusia se han prestado a toda suerte de sacrificios sin protesta.

Entonces el gigantesco Plan Quinquenal comenzó. El autor muestra el esquema de producción y el asombroso desarrollo de sus resultados. Tres son los principales puntos que persiguen los rusos al crear sus nuevas industrias y cultivos: 1) La economía nacional que pide materias primas debe fundar y acabar sus satisfactores con el mínimo de transporte y de operaciones; 2) la industria está más segura mientras más alejada esté de tropas enemigas y más esparcida en lo ancho del país; 3) la distribución de las industrias se hizo de acuerdo con los yacimientos de las materias primas y de acuerdo con las necesidades de los habitantes del área, proveyendo a los habitantes de un trabajo provechoso, educación, cultura y seguridad y enriqueciendo al mismo tiempo a la Unión Soviética.

Es entonces cuando Johnson escribe sus más bellas páginas acerca de los adelantos alcanzados en el cultivo del algodón, del arroz, del hule y de las treinta mil variedades del trigo: en la Unión Soviética la ciencia respalda y constantemente aconseja los medios de superar la producción en el campo y en la fábrica. La conquista del Polo Artico y los observatorios allí establecidos permanentemente, constituyen una de las más brillantes páginas del libro.

Si el libro segundo está fundamentalmente consagrado al desarrollo agrícola, el tercero está totalmente dedicado a los temas industriales y financieros. La importancia del carbón en la industria pesada y los recursos carboníferos de Rusia merecen unas cuantas palabras: solamente la Cuenca del Kuznetz podría proporcionar carbón a todo el mundo por los trescientos años venideros. Acerca del petróleo, Johnson sigue probablemente los trabajos del estupendo libro de Delaisi titulado *El Petróleo*, publicado en 1922 y que trata claramente esos problemas. El autor arremete aun contra Inglaterra, con lo cual nos prueba su excepcional sinceridad: en 1937, la producción petrolera de Rusia fué de 30.6 millones de toneladas y en cambio en 1920 fué de sólo 4 millones debido al bloqueo del mundo capitalista, y en 1913 fué solamente de 9.2 millones. Respecto al desarrollo del acero, Johnson habla de Magnitaya, actualmente llamada Magnitogorsk, o sea "montaña de acero", Mountain Atach, Nobotagil, las minas de hierro y de acero existentes en los Urales, que son los principales centros productores de hierro. El extraordinario adelanto de las minas de cobre y de oro; el primero para usos industriales y el segundo empleado para compras internacionales indispensables para la U. R. S. S.

La obra brinda una vista panorámica, y por ello superficial, del desarrollo de la maquinaria, tractores, aeroplanos, todos los implementos necesarios para construir un nuevo mundo y para protegerse contra las agresiones de fuera. Toda esta gigantesca labor la ha desarrollado el Poder Soviético bajo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

el temor, con la constante amenaza de una súbita ofensiva del mundo capitalista en su contra.

El libro cuarto de la obra está dedicado al desarrollo de los aspectos morales del experimento y expresa en síntesis los siguientes puntos: 1) En la U. R. S. S. hay acumulación socialista, en vez de adquisición personal; 2) empleo para todos; 3) seguridad para todos; 4) no existen ni el miedo ni el temor; 5) no hay motivo para mentir, engañar o sabotear; nadie aprovecha haraganamente los esfuerzos laboriosos de otro; 6) se ha resuelto la lucha entre motivos egoístas y altruistas; 7) ha aparecido un nuevo sentido de propiedad y de responsabilidad; 8) no se tolera la existencia de clases ociosas; 9) se ha logrado una reducción del crimen; 10) se dan buenos ejemplos psicológicos a la infancia y la juventud; y 11) no hay discriminación racial.

Es en esta parte precisamente donde se encuentra la parcialidad del autor por la Unión Soviética. Allí funciona un partido único: el comunista. Son implacablemente castigadas las desviaciones sea a la izquierda, sea a la derecha. Despiadadamente se elimina todo disenso, toda actitud divisionista. Y ello tiene que ser así, aunque transitoriamente. Todavía más, en la U. R. S. S. funciona, tanto como en los aniquilados regímenes totalitarios la deificación del Estado, opuesta al principio de la democracia que consiste en reconocer la alta dignidad de la persona humana.

No comprendemos cómo Johnson resuelve el principio cristiano del amor a Dios con el ateísmo, anticristianismo o, por lo menos, la irreligiosidad del Soviet. A la postre la obra del Deán de Cantórbéry nos deja un cúmulo de datos que, aunque parciales, han sido expuestos con una sinceridad que desde hace veinticinco años no leemos en las cosas sobre la Unión Soviética.—*Felipe López Rosado.*

EMILIO WILLEMS. *El Problema Rural Brasileño desde el Punto de Vista Antropológico*. Jornadas, 33. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales. 1945. Pp. 40.

Son pocos los trabajos que hasta este momento han enfocado con tanta objetividad y valentía el problema rural como este estudio de E. Willems que, pese a la brevedad característica de los trabajos que conocemos de él, patentiza la seriedad y el conocimiento profundo de los temas que desenvuelve sencillamente y con indiscutible rigor científico.

Es reducido el número de sociólogos latinoamericanos cuya originalidad estriba en un verdadero conocimiento de la realidad americana en cualquiera de sus divisiones políticas, unido a una seria preparación teórica en las ciencias sociales, pero sin duda alguna entre esa minoría se encuentra el conocido profesor de Sociología de la Universidad de Sao Paulo. Esta vez *Jornadas* del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México nos brinda la ocasión de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

conocer uno de sus más recientes trabajos, en el que trata uno de los problemas más complejos e importantes para el futuro desenvolvimiento de nuestros países.

Aunque su estudio se refiere al Brasil, es un problema tan general que bien puede transferirse a la mayoría del continente, variando tan sólo los nombres de los lugares citados y los que lo habitan. Willems comienza refiriéndose a la heterogeneidad de la economía agraria de su país, para estudiar con preferencia la cultura rural del caboclo (mestizo de indio y blanco) o del acobclado inmigrante alemán o italiano.

Frente a los prejuicios con que se enfoca la vida social de los grupos rurales que no producen para el mercado, al no rebasar la autosuficiencia económica, lo cual choca a la mentalidad urbana de quienes al juzgarla acentúan también un modo de vida de pocas y limitadas necesidades que contrasta ostensiblemente con su patrón de vida cuasi-burgués en las ciudades, Willems opone el reconocimiento de un tipo de sociedad que tiene varios siglos de existencia y que corresponde a fines que, aunque limitados, tienen una estructura adecuada que se ha expandido no sólo a consecuencia del crecimiento genético de la población, sino por su capacidad de absorción de los elementos que, venidos de fuera, han tenido que adaptar su vida a las condiciones del medio a que se han trasladado, aunque eran portadores de una cultura "superior".

Si la cultura cabocla del Brasil, como la de una gran parte de la indígena del resto de la América española, es primitiva o semi-primitiva, es imposible pensar que ésta pueda recorrer rápidamente todo el camino que la sitúa en igualdad de condiciones con las comunidades rurales cuya producción esté orientada hacia el mercado, al mismo tiempo que es influida por la vida urbana como algunos ilusos han pretendido. No por eso nos parece una justificación complacerse en el mantenimiento de una autosuficiencia que evite los trastornos de la vida económica del régimen capitalista, estimando, como hace Willems, preferible una existencia estacionaria y raquítica, a la situación de miseria que una crisis económica puede llevar al campesino por su concurrencia al mercado y a las múltiples necesidades de su vida. En esto incurrió Willems en un error injustificado, aun cuando creemos lo cometió por reaccionar contra todos aquellos que de un modo simplista creían o creen en la transformación de la sociedad intentado sólo el de uno de sus factores, que en este caso sería el económico, olvidando que en una sociedad primitiva los hábitos y las tradiciones en su aparente simplicidad son poderosísimos e íntimamente entrelazados entre sí, e imposibilitan un cambio rápido de la situación por la atención a un factor de la vida social.

Cuando se refiere a la dificultad de la transferencia cultural, logra uno de sus mayores aciertos comprobables siempre que se pretenda transferir a una cultura poco desarrollada los elementos de otra superior. El fracaso es frecuente ya que sus resultados no son los concebibles o experimentados anterior-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mente, porque los procesos en diferentes medios sufren la influencia de elementos tan varios y a veces tan poco perceptibles, que escapan a la experiencia anterior, sorprendiéndonos con lo insospechado. El injerto cultural, que es como denomina Willems a la propagación intencional de diferentes elementos culturales en los grupos sociales menos desarrollados, depende, para su éxito, "de su semejanza con elementos ya existentes", indicando por consiguiente la conveniencia de usar los más simples y que pueden ser seguidos sin dificultad.

La alfabetización en un medio de cultura cabocla, donde las relaciones son cerradas a la vez que aisladas, hace innecesario el uso de la escritura, que provoca resultados opuestos a lo esperado, ya que los alfabetizados tratarán de ir a un medio más propicio, que en todo caso es el centro urbano, influyendo de modo disolvente en la integridad del grupo rural. Se señala acertadamente que "el conocimiento de la escritura tiene un valor sólo 'instrumental' con relación al resto de la cultura". Cuando esto no es posible, el olvido de lo aprendido será el mal menor que pueda ocurrirle a la comunidad rural.

La preparación de jóvenes campesinos en internados, como el de Sao Paulo, para una futura labor de dirección en su comunidad, aunque no constituye todavía una solución, como se desprende del análisis de Willems; será, sin embargo, una experiencia útil para la solución de un problema que requiere una investigación minuciosa por parte de antropólogos, sociólogos y otros cultivadores de las ciencias sociales hasta hallar los instrumentos adecuados que permitan lograr la transformación de la sociedad rural en gran parte de América.—Gerardo Brown Castillo.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS, *Racismo*. Jornadas, 37. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales. 1945. Pp. 48.

"El racismo no es, pues, una cuestión de hoy. Es un problema de ayer y de siempre." La anterior afirmación del profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Roberto Mac-Lean y Estenós, es la mejor justificación del interesante ensayo que sobre el racismo ha escrito el profesor peruano. Por eso no resulta inútil añadir una página más a lo que se ha escrito sobre tan debatida cuestión, y por eso, también, a pesar de la abundante y variada bibliografía que existe como producto del pensamiento de los mejores ingenios de nuestro tiempo, que en una o en otra forma lo han tratado, se justifica la aparición de dicho ensayo porque en una cuestión, como ésta, que no deviene importante, ni mucho menos tan sólo por ser materia de discusión académica, sino, principalmente, por ser una realidad vivida en la carne viva de los que por ella han padecido. Por eso la aportación de un profesor hispanoamericano que exprese el sentir nuestro no resulta ni inútil ni vana,

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sino que expresa, dentro de lo que cabe hablar así, el sentir y pensar de la parte hispana del continente americano.

Las anteriores consideraciones no constituyen un obstáculo para que podamos, también, hablar de los defectos, por así llamarlos, de dicho trabajo. En un brillante estilo y, sobre todo, nobles propósitos de combatir las tesis racistas. Pero, también, y dicho sea esto con todos los respetos que nos merece, realidad, como comentario general se podría decir que se advierte en el autor encontramos que su trabajo peca de superficial, ligero, y de acentuar el tono en aspectos que fácilmente llegan a la demagogia, y además, y esto si es muy importante, nos parece que pierde seriedad el trabajo por esas constantes referencias a cosas actuales muchas de ellas nimias y con solo interés doméstico. A eso habría que agregar que el apartado número ocho titulado "Certámenes Internacionales" resulta francamente fuera de lugar, por ser motivo de propaganda de cosas, nobles sí, pero que no deberían haber sido tratadas ahí. Claro está que las anteriores consideraciones del trabajo no quieren restar méritos al ensayo que comentamos, sino más bien precisar su valor, que en definitiva es grande, porque contribuye a difundir de una manera clara y vigorosa los errores del racismo.

Pasemos ahora a exponer, siquiera sea panorámicamente, los principales aspectos de dicho trabajo. En el primer apartado estudia el concepto de la raza, y encuentra que: "Tres actitudes ha adoptado la inteligencia humana para definir con precisión el concepto 'raza': 1) considerarla como un hecho biológico; 2) definirla, no como una realidad objetiva sino como un sentimiento, y 3) caracterizarla por los índices diferenciales entre los distintos grupos humanos". Con sagacidad y sólidos conocimientos se adentra en la crítica de las tesis anteriormente enumeradas y concluye rechazando, por insuficientes y arbitrarias, tales pretensiones. En el apartado número dos estudia la trayectoria histórica del racismo, sosteniendo la presencia de la lucha de razas a través del devenir de las sociedades humanas, siempre como una constante, que tomando diferentes aspectos del ser humano subraya unos, que grupos determinados se atribuyen, en perjuicio de otros. Como fundamentos del racismo encuentra, y tal es el título del apartado número tres, dos premisas: "la existencia de razas puras y de razas impuras, y la división entre razas superiores y razas inferiores". Estudia atinadamente dichos conceptos, demostrando su falsedad y sobre todo la arbitrariedad de sus pretensiones científicas. A continuación, en el apartado cuatro, investiga el sugestivo tema del mestizaje. Advierte en primer término, apoyándose en una cita de Paul Rivet, que "no existen razas puras; en el mundo sólo hay mestizaje". El mestizaje tiene tanto enconados impugnadores, como exagerados admiradores, pero el profesor peruano lo sitúa correctamente al afirmar, simplemente, que es un fenómeno normal de la vida, sin que de por sí signifique ni superioridad ni inferioridad.

"Arianismo y Semitismo" es el título del apartado quinto, y en él estu-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dia la génesis, trayectoria y situación actual de dichas doctrinas. Ahonda en las raíces del arianismo, y encuentra en Gobineau, en Chamberlain y en Lapouge sus principales teóricos. En cuanto al semitismo precisa, en primer lugar, el término y analiza con agudeza las características que lo especifican y las innumerables confusiones que sobre él existen las aclara. Concluye afirmando que dichos términos no tienen significación racial sino sólo lingüística.

En el apartado seis estudia el racismo en Alemania e Italia, y encuentra las raíces ideológicas y los condicionamientos sociales que auspiciaron el nacimiento de las doctrinas racistas en dichos países, y que condujeron a éstos a lamentables aberraciones. A continuación estudia el racismo y la religión. Y su estudio no podía ser más justo ya que advierte vigorosamente la radical incompatibilidad entre el racismo y las enseñanzas del cristianismo, principalmente a través de la Iglesia Católica. Insiste en la labor de esta defensa doctrinaria y práctica del valor supremo de la persona humana más allá de las humillantes distinciones por la sangre impuestas por el racismo. Del apartado ocho, titulado "Certámenes Internacionales", ya hicimos mención cuando advertimos, anteriormente, su inadecuada colocación en un trabajo de esta índole. Concluye su trabajo resumiendo sus tesis capitales, que son la falsedad del concepto racista, valga la expresión, sobre la raza; el aprovechamiento de ciertos movimientos políticos de la confusión que sobre esto existía en sus países para el logro de sus perversos fines; y concluye sosteniendo como base y coronamiento, a la vez, de su trabajo, el valor eminente de la persona humana que está más allá de los accidentes de los pigmentos.—*Moisés González Navarro.*

NOTAS BREVES

Indices del Costo de la Vivienda Popular en Quito, de 1938 a 1944. Quito: Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos. Cuadernos de Estadística, 1. 1945. Pp. 28.

De una colección de folletos elaborados por el Ministerio de Economía, a través de su Dirección General de Estadística y Censos, de la República del Ecuador, el primero, que glosamos, lleva el título indicado. Es un intento de mostrar con cifras los cambios que ha tenido, a partir de 1938, el costo de este servicio en la capital de esa República. Con un muestreo que incluye 454 casas de vivienda popular, se trata de sintetizar los movimientos en los costos de la habitación. Las dificultades inherentes a esta clase de encuestas, sobre todo cuando, como en este caso, son retrospectivas, fueron subsanadas to-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

mando como base los juicios de inquilinato en Juzgados Provinciales, Cantonales y Comisarías Nacionales tramitados en los años de 1938 a 1944. Al dato obtenido en el acta judicial, comparado con el obtenido directamente una vez localizada la ubicación del inmueble objeto de la intervención judicial, y satisfechas una serie de condiciones —agrupados por años y considerando el precio promedio por habitación— se aplicó un sistema encadenado de cálculos que nos da los siguientes resultados: para 1939, 53 % de aumento, 1940, 64 %; 1941, 50 %; 1942, 43 %; 1943, 87 % y 1944, 117 %.

Lo anárquico de los costos de la vivienda en casi todas partes es la causa de que estudios como el reseñado parezcan incompletos debido a lo arbitrario del muestreo. Sin embargo, no deja de ser un buen precedente para esbozar, aunque sea aproximadamente, los movimientos en este importante renglón del costo de la vida.

ARTURO MORALES F., *Nuestro Régimen Monetario*. San José, Costa Rica: 1945. 2ª ed. Pp. 36.

— El fin que persigue el autor de este folleto es comparar el actual régimen monetario de Costa Rica, el anteproyecto de ley monetaria elaborado por Robert Triffin y los acuerdos de Bretton Woods. No obstante la existencia de un proyecto de ley monetaria debido a Hermann Max, persiste aún en Costa Rica el régimen de patrón oro implantado en 1896. Con objeto de aliviar esta anomalía, el Banco Nacional de Costa Rica encomendó a Robert Triffin la misión de elaborar un anteproyecto de ley monetaria y régimen orgánico de las transferencias internacionales, cuyas características principales son: liga el valor de la moneda nacional al oro, con el fin de armonizar su sistema monetario con los convenios de Bretton Woods, acepta el uso del control de cambios en circunstancias excepcionales y aconseja el control de movimientos de capitales. Concluye el autor que el proyecto de Robert Triffin facilitará la adopción de los convenios de Bretton Woods, se logrará la estabilización monetaria y suscitará una mayor atención al estudio de la balanza de pagos, así como a los movimientos de capitales a corto y largo plazo.

JOSÉ ANTONIO MAYOBRE, *La Paridad del Bolívar*. Caracas: Revista de Hacienda. 1945. Pp. 42.

El presente trabajo es una tesis presentada por el autor para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad Central de Venezuela. A la vez que revela el excelente estado de adelanto en que se encuentra el estudio de la economía en ese país, es un trabajo muy bien documentado en que se explican e interpretan con gran claridad los factores que influyen en la determinación del tipo de cambio del bolívar. La influencia

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del petróleo ha sido preponderante, con características de "pago unilateral", creando exceso de medios de pago, sobrevaluando el bolívar y provocando alza de precios: "las exportaciones de petróleo actúan como si no fueran exportaciones venezolanas" (p. 26). Sin embargo, no se señala a cuánto ascienden los pagos por dividendos e intereses sobre la explotación petrolera y cómo se consideran en la balanza de pagos. La tesis de que las divisas-petróleo son pagos unilaterales exigiría, para aceptarse sin reservas, demostrar que los efectos de esas divisas no difieren de los de cualquier saldo activo de la balanza de pagos (y Venezuela parece tener una balanza positiva o superavitaria crónica). El autor examina las ventajas de una devaluación, que puede ser ventajosa, pero sólo a base de sacrificios para ciertos sectores de la economía; por otro lado, la situación actual del bolívar parece ser inconveniente para las exportaciones agropecuarias y la industrialización. Pero, si sigue predominando el petróleo ¿la solución no sería más bien —no la apunta el autor— reducir los aranceles y fomentar la importación? Desde el punto de vista estrictamente económico, sería el único camino racional; pero ya sabemos que entonces aumentaría el "colonaje" de Venezuela, cosa que no se puede ya aceptar en estos tiempos. Se trata, pues, de un ejemplo más de la tragedia del país monoprodutor de un artículo que no posee; algo parecido a la influencia de la plata en la historia económica de México.